Capítulo IX: Marco Antonio y Cleopatra

Empezamos con el siguiente código:

fohrsdwud od klvwruld gh dpru gho lpshulr hjlsflr

Cleopatra la historia de amor del imperio egipcio

Tras descifrar el código bajé al jardín a pensar en la posible pista, mientras estaba caminando, vi algo que se estaba moviendo detrás de unas flores, intrigado me aventuré a saber que era, al acercarme descubrí una serpiente escondida, al verme se asustó y huyó, decidí seguirla para saber a dónde me llevaba. Después de un par de minutos siguiéndola me llevo hasta un trozo de papel medio enterrado, después de desenterrarlo descubrí un manuscrito que narraba la historia de amor de Cleopatra y Marco Antonio. Después de leer el titulo quise saber más sobre el tema y empecé a leerlo entero.

Mientras Marco Antonio estaba en Tarso, importante ciudad de Cilicia, en Asia Menor, convocó a Cleopatra para un encuentro personal. Ella, que ya no contaba con validos en Roma, para deslumbrar al nuevo poder, preparó la reunión con todo lujo de detalles: arribó a la cita en un majestuoso barco con la popa de oro, las velas púrpurasy los remos de plata. A su llegada le ofrece a Marco Antonio la revelación de un mondo divino en la que ella es el centro, como una nueva Isis que se presenta ante el conquistador. Juntos formarían una pareja real capaz de resucitar la edad de oro y hacer renacer un Egipto digno de su grandeza y esplendor pasados. Su presencia y sus palabras logran lo que Cleopatra pretendía en un principio, ya que Marco Antonio ni pudo ni quiso resistirse al esplendor de aquella formidable reina, que estaba dispuesta a todo para conservar el poder y la corona. Después de cuatro días Marco Antonio acompañaba a Cleopatra de regreso a Egipto para instalarse en el palacio de la reina de Alejandría a vivir durante 14 años.

De esa manera Marco Antonio abandonó no sólo sus obligaciones familiares sino también las políticas y militares, para vivir una nueva vida en Egipto. Esto le llevó a ser declarado enemigo de Roma y de Octavio Augusto, que por entonces regía los destinos del Imperio y que no descansó hasta destruirlos.

El amor de la pareja estuvo plagado de rupturas, reconciliaciones y luchas por el poder y el control. En la plenitud de su amor Marco Antonio tuvo que regresar a Roma para casarse con Octavia, como parte del acuerdo político que intentaba lograr Octavio para que no destruyera del todo el triunvirato. Con ella tuvo dos hijas, Julia Antonia la Mayor y Julia Antonia la Menor, pero ni siquiera ellas hacerle olvidar a Cleopatra y, cuatro años después, repudió a su esposa y regresó a Egipto para reencontrase con su reina y casarse con ella. Con ella tuvo tres hijos. Los primeros en llegar fueron gemelos, Alejandro Helios y Cleopatra Selene, y luego nació Tolomeo Filadelfo, el pequeño. Los tres también fueron trágicas víctimas de las conspiraciones políticas de sus padres.

El enfrentamiento final de la llamada Guerra Ptolemaica, por la que Octavio llevó hasta Egipto su lucha contra Marco Antonio, se produjo en la batalla naval de Actium. En ella cayó derrotada la flota de Marco Antonio al ser abandonado por las tropas egipcias, aunque consiguió huir y refugiarse con Cleopatra en Alejandría.

Un año más tarde el ejercito de Octavio tomó la ciudad decidido a terminar, de una vez por todas, con la pareja. Marco Antonio recibe la falsa noticia de que Cleopatra había muerto, y el romano, que le había prometido a su amada que a la muerte de uno le seguiría la muerte del otro, decide, el 1 de agosto del 30 a.C., quitarse la vida clavándose su propia espada.

Cuando Cleopatra, a la que Octavio pretendía llevar a Roma como botín de guerra, se enteró de la muerte de su amor quiso dejarse morir, rota de dolor por el amor perdido. El sentimiento de supervivencia de la Reina de Egipto era superior a sus fuerzas y a la desesperada intentó una última jugada encaminada a seducir a Octavio, como ya había hecho con Julio César y Marco Antonio. Pero la bella reina no contaba con un detalle, a Octavio no

le gustaba su nariz y por ese motivo no cayó en sus redes. Cleopatra, negándose a la humillación de compartir el triunfo de Octavio, se vistió con sus mejores galas, pidió que su cuerpo fuese sepultado junto al de Antonio y se quitó la vida cumpliendo con el procedimiento ritual egipcio de hacerse morder por un áspid.

En venganza por no poder llevar prisionero a ninguno de los dos en su regreso triunfal, Octavio se llevó a los tres hijos de Marco Antonio y Cleopatra a Roma como trofeos de guerra. Allí se los entregó a la viuda legal de Marco Antonia, Octavia, que era su hermana, para que fuera ella quien los tutelara. Aunque de los varones no se sabe nada más, Cleopatra Selene se casó con el rey africano Juba ll de Numida y estableció su residencia en Mauritania hasta su muerte.

Con el fallecimiento de la pareja no sólo finalizó una de las más bellas y pasionales historia de amor de todos los tiempos, sino que también fue el fin de un sueño que había durado 22 años, los que Cleopatra consiguió mantenerse en el poder e incluso expandir su reino, que durante unos años fue casi tan extenso como en tiempos de sus antepasados. Con su suicidio también finalizó una era. El año 30 a.C. fue el que marcó el final del esplendor del Antiguo Egipto al ser incorporado como una provincia más al Imperio Romano concluyendo así con 3.000 años de historia ininterrumpida por los Faraones.

Mañana empezaremos con el siguiente código.